



“La regularización de inmigrantes no arreglará el problema de las pensiones”

ENTREVISTA ÁNGEL DE LA FUENTE Director ejecutivo de Fedea/ El responsable de la Fundación de Estudios de Economía Aplicada analiza la compleja situación del sistema de pensiones y la posible reforma del modelo de la financiación autonómica.

Diego S. Adelantado Madrid
Después de que la regularización de inmigrantes aprobada por el Gobierno haya reavivado el debate sobre la conveniencia de incorporar trabajadores al mercado laboral para asumir el aumento del gasto en pensiones, y teniendo en cuenta que “el gasto en prestaciones también condiciona la política fiscal del Gobierno”, Ángel de la Fuente, director ejecutivo de Fedea, atiende a EXPANSIÓN para repasar los principales escollos del marco actual.

– **El informe que Fedea ha presentado junto al centro de investigación Ageingno-mics de la Fundación Mapfre muestra grandes diferencias en las aportaciones al Estado y la tasa de ahorro entre grupos de edad. ¿Se encuentra esta cuestión en niveles preocupantes?**

Es algo lógico. Desde que cumplas 30 años y hasta que te acercas a la jubilación o te retiras, perteneces al grupo que paga el grueso de los impuestos; mientras que los mayores tienen pensiones y prestaciones de jubilación y han ido acumulando riqueza con el paso de los años.

Sin embargo, también es verdad que el sistema está diseñado de una manera muy favorable a los mayores. Entre otras cosas, porque la cuantía de las pensiones en los últimos años es bastante mayor que lo que pueden financiar las cotizaciones, por lo que existe una subvención grande y creciente. Pagar lo que ellos hayan cotizado estaría bien si se abonase una rentabilidad sensata, pero como se está pagando una muy alta, hay un importante componente de regalo al que habría que dar una vuelta.

– **¿Es sostenible el sistema, teniendo en cuenta la evolución demográfica?**

El sistema es sostenible, porque las prestaciones terminan pagándose y es lo último que corre peligro, especialmente por motivos políticos. Los gobiernos saben que hay muchos pensionistas en España y que votan todos, entonces nadie se atreve a meterle mano a esto. Si nos em-

peñamos en poder pagarlo, pues seguramente sí.

El problema de esto es que nos deja sin dinero para todo lo demás. Tendremos pensiones generosas, pero ya estamos viendo lo que está pasando: los trenes sin mantener, las carreteras también, la sanidad apurada, la dependencia... Hay unas cuantas cosas aparte de las pensiones y habría que pensar más despacio sobre cómo repartimos entre las distintas prioridades.

– **¿Podría la próxima regularización de más de 500.000 millones de inmigrantes ilegales –hasta 840.000, según algunos cálculos– aliviar el déficit de las pensiones en la Seguridad Social, como defienden desde el Gobierno?**

La entrada de inmigrantes es necesaria, sin ellos tendríamos sin cubrir una parte grande de los puestos de trabajo y muchos de los cuales los españoles no quieren hacer. Si no fuera por ellos, no sé qué haríamos, son imprescindibles.

Pero, por otra parte, no van a arreglar el problema de las pensiones. Suavizan la situación y compran tiempo, porque son gente que llega y empieza a cotizar. No cobran, pero generan ingresos, y esto ayuda. Sin embargo, casi seguro acabarán jubilándose aquí y cobrarán una pensión en el futuro. Y como el problema del sistema español –o uno de los grandes problemas– es un exceso de generosidad, una rentabilidad superior a la que el país genera, pues entonces estos también cobrarán sus pensiones en esta línea. Es decir, recibirán en su día unas pensiones más generosas de lo que se podría pagar con la renta que han generado. Por tanto, a largo plazo, si no abordamos ese problema, el sistema no tendrá solución.

– **¿Está condicionando el elevado gasto en pensiones la política fiscal que está siguiendo el Gobierno, en un momento donde los ingresos de las arcas públicas alcanzan cifras récord?**

Sin duda. Y, sobre este asunto, hay que pensar más allá que en el gasto en pensiones *per se*, sino también en el



El director ejecutivo de Fedea, Ángel de la Fuente, en la entrevista concedida a EXPANSIÓN.

“ El gasto en pensiones podría dejarnos sin dinero para todo lo demás, hay que pensar cómo repartimos”

déficit contributivo de la Seguridad Social. Hasta hace pocos años, las pensiones se pagaban con las cotizaciones, y sobraba.

Ahora estamos inyectando cada vez más dinero de impuestos generales, y vamos ya por el orden de 50.000 millones al año. Si tienes que reajustar esta cantidad y sacarlo de otras cosas, pues tienes un problema, porque además esta cifra será incluso mayor el próximo año, y así sucesivamente, por lo que el problema

“ Las pensiones de jubilación tienen un componente de regalo grande, al que habría que dar una vuelta”

se complica.

– **¿Existe margen para rediseñar entonces el modelo fiscal?**

No veo demasiado margen para bajar impuestos. Sin embargo, medidas como ligar la escala del IRPF a la inflación [conocida como deflactación] tendrían bastantes sentido. Necesitaríamos una reforma fiscal pensando en el conjunto del sistema, no la colección de ocurrencias que se han ido sacando de la chistera en los últimos años. Si lo hiciéramos

“ Necesitamos una reforma fiscal que piense en el conjunto del sistema, no una colección de ocurrencias”

bien, pues a lo mejor sí que hay un cierto espacio para racionalizar ciertas cosas, aunque por algún otro lado habría que subir.

Otro planteamiento que habría que hacerse es acabar con los agujeros que hay en nuestras bases tributarias, empezando por los tipos reducidos del IVA, el sistema de módulos del IRPF... Hay muchas partes del sistema tributario que pueden repensarse.

– **Usted es uno de los mayores expertos en financiación**

autonómica del país. ¿Cómo ve el desarrollo del nuevo modelo y qué impacto que puede tener en la economía?

Está todo muy en el aire. La cosa empieza con el acuerdo con Esquerra Republicana, que básicamente consiste en introducir un cupo catalán. Pero claro, la respuesta no sólo de la oposición, sino de buena parte del PSOE y de otros partidos de izquierdas no está siendo muy favorable. Parece que hay un intento de, por un lado, ralentizar la cosa y, por otro, suavizar el acuerdo para que sea menos disparatado.

Lo que ha ido saliendo, primero en el acuerdo de la comisión bilateral y después con el anuncio de la propuesta de reforma, ya no es el cupo que se había pactado con Esquerra, pero tampoco se ha renunciado a este, por lo que sigue ahí de alguna manera y la situación es muy extraña.

Por otro lado, la propuesta que ha sacado el Gobierno tiene bastantes cosas que están bien. Si nos fijamos en el cambio de estructura del modelo *per se*, mejora bastante el sistema actual, básicamente porque quita los fondos de libre asignación que todo el mundo pedíamos que se quitaran. Es verdad que meten otros fondos “raros”, pero son más pequeños, por lo que hay una ganancia neta. Hay menos dinero que está metido en mecanismos extraños que generan distorsiones, y por lo tanto el reparto que sale de esto es bastante mejor que el del anterior. Es decir, hay menos dispersión de la financiación, hay menos distancia entre el primero y el último y hay cosas que están bien.

Si se pudiera coger esa parte y seguir negociando con vistas a que quede claro que lo del cupo no es posible, pues a lo mejor podemos llegar a buen puerto. Hay que dejar claro de una vez que no vamos a darles las llaves de la caja, más aún cuando está en el aire la idea de que se puede generalizar. Si no es sólo Cataluña, si lo cogen Madrid y Baleares, pues se acabó: no habrá más que redistribuir porque los que están por encima de la media en renta ya se quedan con lo suyo.